







Zona de olvido

Leonor Azcárate obtuvo el tercer lugar de dramaturgia en el Certamen Internacional de Literatura Letras del Bicentenario “Sor Juana Inés de la Cruz”, convocado por el Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en 2009. El jurado estuvo integrado por Luis de Tavira, Luz Emilia Aguilar y Rolf Abderhalden.

*Leer para lograr en grande*

LEONOR AZCÁRATE

## Zona de olvido

COLECCIÓN LETRAS



dramaturgia

**FOEM**  
FONDO EDITORIAL ESTADO DE  
MÉXICO



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas  
Gobernador Constitucional

Ana Lilia Herrera Anzaldo  
Secretaria de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Ana Lilia Herrera Anzaldo,  
Joaquín Castillo Torres, Eduardo Gasca Pliego,  
Luis Alejandro Echegaray Suárez

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez,  
Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

#### *Zona de olvido*

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2009  
© Segunda edición: 2016

DR © Gobierno del Estado de México  
Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo poniente núm. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México

© Leonor Azcárate Barón

ISBN: 978-607-495-527-9

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)  
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
CE: 205/01/68/16

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

## Prólogo

Leonor Azcárate es una exploradora constante que lleva su esencia a la escena. Ella sondea (desde la averiguación hasta el instrumento que se introduce en las cavidades para diagnosticar y hacer evacuar a sus criaturas dramáticas), investiga, examina y (re)conoce. Sus obras siempre van a sorprender, y es que cada una de ellas tiene diferente tono.

Conoce y domina los géneros: los humanos, animales y dramáticos; pero los desafía, como se comportan muchos de sus personajes que están en conflicto con ellos mismos, con la sociedad, con el autoritarismo y las convenciones. Ha digerido poéticas y preceptivas, lo cual le permite moldear las estructuras y convertirlas en flexibles para lograr sus propósitos.

Leonor es una dramaturga que nos asombra continuamente. Para beneficio de lectores y espectadores, su profesional oficio es un estudio del realismo y de fantasías. Ella no conoce de lugares comunes, por eso su literatura dramática no cabe en una fosa de los no reclamados y tampoco en una séptica. Su teatro es a perpetuidad. No conozco una obra suya que no sea vigente, alguna que haya perdido fuerza desde que fue escrita hasta el momento actual. La inmediatez no puede asociarse con Azcárate porque no hace pacto con lo momentáneo, muchas veces convertido en telonetas de humo, que así como llegan caen y son cercenadas desde el telón de guillotina. Su producción es de asbesto, se libra de conflagraciones y, Cronos ya lo ha demostrado, se aísla del quemón que hacen los mediocres.

La maestra Leonor Azcárate no recurre a artificios superficiales, ni de efímera “vanguardia”; sus habilidades, en esto de la escritura dramática, son las de una artista sensible, concentrada, con entendimiento de los sentidos y sin concesiones; propositiva, crea expectativas, suspenso y sorpresas en la observación de los hechos que se desarrollan a la vista del público, con los giros que dejan fuera a las apariencias, y le da vida a la historia y a sus personajes. Ofrece credibilidad en los sucesos que despiertan intenciones, sensaciones y, principalmente, emociones, logradas con elocuencia y sentido verdadero en la creatividad de la historia, lo que despierta interés en el espectador, ya que está dirigida a él, a ellos, a los asistentes, sea vía literatura o escenario.

Con referencia a *Zona de olvido*, merecida obra ganadora en el Certamen Internacional de Literatura Letras del Bicentenario “Sor Juana Inés de la Cruz”, expreso mi catarsis. También manifiesto el misterio gozoso que forma parte del rosario a nuestra Señora del Drama (Acción) que es mi amiga Leonor, con quien hemos compartido textos, como se participa en el confesionario y la comunión. Afortunadamente no nos hemos excomulgado. Me resulta

singularmente agradable haber estado en los papeles de confesor y de penitente; de lector, investigador, público y apuntador, además de participar en ediciones del Festival Cervantino y teatros que ha enfriado el olvido, pero no sus obras.

En *Zona de olvido* nos vamos a enfrentar, porque las cosas hay que encararlas con la realidad, a un panorama que está presente, en el que a ratos interfiere la amnesia, en el que por lapsos se extravía la pluma de Julio —consueta de la obra, registro de la vivencia— a otra zona más importante: la memoria.

La escatología, sin el acomodaticio grotesco, fácil y burdo, logra magnificarse en un espacio aparentemente aséptico, pero que resulta ser infeccioso en el *imago* de los personajes. El reflejo escatológico enciende los cenitales en la pieza, con las repercusiones del simbolismo: de la mierda social, de las miasmas, de las inmundicias y de los que sin mostrar el rostro, los “cacagrande”, se manifiestan entre el susurro y la zurrada. Como dirían las hipócritas conciencias: “hacer del vientre”. Mismo del que nunca debieron salir. Pero los aludidos salen a escena, ocultos en sombras, como espectros, sin lograr la distinción del rey Hamlet, pero sí con su cuchillito de palo en manos de sus emisarios.

La maestra Leonor Azcárate no sólo utiliza la zona para delimitar el territorio. A este lugar y atmósfera incorpora las demarcaciones de riesgo, de intolerancia, de ruego, de miseria humana, crepuscular y hasta húmeda.

La autora maneja sus tres zonas: intelectual, emocional e intuitiva, en los tres seres del decadente sexo fuerte que, intimidados y confusos, se encuentran con sus dudas. Los estados anímicos son como la manifestación visual del decurso, sus horas y relojes biológicos y de vida que merma a la noesis. La música también está en concordancia con el transcurrir del tiempo, con la atmósfera, estos anímicos y dramáticos.

Leonor no intenta “apantallar” con tecnología cibernética. En esta zona es medida, sólo un recurso externo: una pared de fondo para proyectar imágenes. Y ello no es nuevo, Rodolfo Usigli utilizó diapositivas. El medio tono, en esta obra, lo maneja con tal precisión tal como lo hiciera el *Ciudadano del teatro*. Esta pieza lleva una pausada progresión dramática que va de lo aparentemente imperceptible a la fluidez que llega a desesperar, porque así obran sus personajes en ese fingido espacio incólume.

La apariencia superflua podría hacer de *Zona de olvido* un trabajo predecible, pero no. Resulta inesperado, no como artificioso truco, sino como congruencia de las reacciones y respuestas. Estamos en un territorio habitado por enfermos que demarcan su espacio con excreciones y trastornos, entre erotógenos que comulgan y copulan, que fantasean, divagan y excitan sus ánimos en el camastro donde están postrados.

Leonor Azcárate nos deja la premisa: la ropa de cama se lava en *Zona de olvido*. El telón no se cierra, está abierto para el público. La obra escrita, contrariamente al acto teatral, no es efímera, es perpetua. Éste es un pequeño prólogo, en sus manos encomiendo las escenas. Así que: ¡Hagan sus puestas, señores!

ALEJANDRO OSTOA

Zona de olvido



## Personajes

EL SEÑOR ALLEN

PAULA

JULIO

ROLO

ALICIA

Uno

*Una habitación blanca. El mobiliario es austero. Tres camas de hospital. Dos burós con lámparas. La pared del fondo es falsa, en ella se proyectarán las imágenes que requieren algunas escenas y, al moverla, nos permitirá ver, más atrás, el espacio de un baño: dos regaderas, una tina y un camastro de cemento.*

*La luz del atardecer aún no sale de la habitación. El señor Allen, sentado sobre su cama, se sorbe los mocos mientras toma una taza de té. Rolo, desde su cama, lo observa sin perderle detalle, al tiempo que Julio, también desde su cama, escribe en una libreta que tiene sobre sus rodillas.*

**JULIO:** *(Escribe.)* Reviso mis anotaciones de los días anteriores y me doy cuenta de que el olvido se apodera de mí como un cáncer incurable, cada uno de mis instantes está destinado a morir, lo que es hoy, mañana será una página escrita con palabras e ideas irreconocibles.

*Julio continúa escribiendo, mientras se proyecta en la pared la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.*

**JULIO:** El cuarto en el que estamos alojados, yo, el señor Allen y un tal Rolo es blanco como una caja vacía y sin memoria. Colgada de una pared, veo la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

*El señor Allen saborea su té y esboza una sonrisa. Rolo va a sentarse junto a Allen.*

**ALLEN:** Jazmín (*hasta ese momento reconoce el sabor a jazmín*). Es té de jazmín.

**JULIO:** (*Como si despertara de un sueño, comienza a transcribir lo que dicen y hacen los otros dos.*) Dice jazmín con cierto orgullo y continúa bebiendo. Es té de jazmín, concluye, cuando Rolo ya está bebiendo de su taza.

**ROLO:** (*Da un gran sorbo y después escupe.*) ¡Está amargo!

**ALLEN:** La señora que viene a cambiarme me lo prepara sin azúcar. Dice que soy diabético.

**ROLO:** (*Después de un tiempo en que parece recordar.*) Se llama Carmela.

**ALLEN:** La gorda de tetas bonitas.

**ROLO:** No es gorda.

**ALLEN:** Sí lo es.

**ROLO:** La que te limpia el pito.

*El señor Allen suelta una carcajada y termina tosiendo.*

**ALLEN:** (*En complicidad con Rolo.*) Es que me orino a propósito.

**ROLO:** Sí, te meas por las noches para que te lo soben.

**ALLEN:** ¿Y tú? ¿Por qué no vas y te haces en el piso? Con suerte te limpia el culo.

**ROLO:** Porque odio a Carmela.

**ALLEN:** A mí me gusta el té de jazmín y sus tetas.

**ROLO:** Prefiero a la doctora.

**ALLEN:** Es una mierda.

**ROLO:** Te enojas con ella porque te inyecta y se llama Alicia.

**ALLEN:** ¡No es cierto!

**ROLO:** Después te quedas llorando y no me dejas dormir.

**JULIO:** (*Escribiendo.*) El señor Allen traga saliva, no dice nada. Rolo lo mira con una actitud de triunfo, se le ve satisfecho de no sé qué cosa.

**ALLEN:** Llora porque en las noches sueño.

*El señor Allen se ve inquieto y Rolo va a recostarse a su cama a mirar el techo. Julio espera con paciencia la próxima reacción de Allen, pero hay una larga*

*pausa que termina cuando empieza a escucharse la Sonata 1 del segundo movimiento La mort, de Janáček.*

**ALLEN:** Sueño, sueño música para piano, primero son notas graves y lentas las que se aparecen dentro de mí, como si quisieran anunciarme algo, no las reconozco. Se repiten una y otra vez como si trataran de conducirme a una parte oscura y tormentosa de mí mismo. Después, la melodía se hace dulce y compasiva. Es dulce por inesperada. ¿Sabes a qué me refiero, Rolo? Más tarde vuelve el tormento en grandes oleadas y esta vez son golpes definitivos que me señalan un destino. ¿Entiendes? ¿Sabías que la música habla con las palabras de Dios? ¿Sabías que esa música me llama por las noches para convertirme en un niño aterrado por las sombras y las metralletas?

*Se hace un largo silencio, Allen se recuesta y se tapa hasta la cabeza con las sábanas. Rolo se queda quieto sin decir nada y Julio, con pluma en mano, espera impaciente.*

**JULIO:** *(Escribe.)* Después de decir esto, el señor Allen calla como si se dispusiera a abandonar este mundo para siempre. Rolo mira al techo esperando poder escuchar el concierto para piano y yo... ¿yo? me limito a vivir exclusivamente estos instantes del presente, no hay pasado, no hay futuro. Mi archivo existencial son estas líneas que escribo por prescripción médica. *(Hace una pausa.)* Me veo obligado a dejar mis apuntes porque cuando quiero escudriñar dentro de mí, sólo encuentro un montón de

arena ardiente en el desierto. Escribo las últimas frases cuando la luz del sol ya salió de la habitación.

*La sonata de Janáček termina para dar paso a la oscuridad de la noche.*

Dos

*La luz del mediodía inunda la habitación. Los tres personajes se encuentran en sus respectivas camas. Por la puerta entra Alicia vestida de enfermera. Es una mujer delgada y hostil. Lleva consigo unos medicamentos y, autoritaria, les hace tragar una pastilla a cada uno. Todos obedecen.*

**ALICIA:** Hoy les toca nada más el anapsique. Digan que les fue bien.

*Rolo saca de abajo de su almohada una revista cuya portada tiene a lady Diane. Allen bosteza con cierta agresividad para expresar su hastío. Julio toma su cuaderno y comienza a escribir.*

**ALLEN:** Carmela, quiero té de jazmín.

**ALICIA:** El té se toma por la tarde y me llamo Alicia.

**ALLEN:** Alicita, no te vayas. ¿Eres la doctora o la enfermera?

*Alicia sale de la habitación y se asegura de cerrar la puerta con llave. Rolo mira las páginas interiores de la revista. Comienza a masturbarse con discreción. Julio y Allen ponen mayor atención a Rolo.*

**JULIO:** Rolo debe tener ya una erección. El señor Allen y yo permanecemos cabizbajos porque este amigo se queja como si se estuviera muriendo alguien.

*Rolo suelta un profundo suspiro. Se hace una pausa larga.*

*Después, Allen bosteza con hastío.*

**ROLO:** ¿Cuántos años tienes?

**ALLEN:** No lo sé, pero soy más grande que tú. He cogido más.

**ROLO:** ¿Cómo sabes?

**ALLEN:** Es lógico, no me emociono con perras como ésa (*señala la revista*). Mira, Rolo, yo prefiero a Carmela. ¿Y por qué? Porque es real, me vengo en su mano. El té de jazmín me ayuda a orinar y yo aprovecho mientras me está cambiando. Se puede pensar que soy un cerdo, pero creo que ya sólo me gusta lo que es asqueroso. En la vida nadie puede librarse de la inmundicia y nuestra existencia es una repetición al infinito de excreciones. Tú, por ejemplo, me das asco.

**ROLO:** ¿Yo?

**ALLEN:** A poco crees que tu mierda es más limpia que la mía. La belleza y la limpieza son atributos exclusivos de los dioses.

**JULIO:** Anoto que esta pastilla me hace vomitar. Escribo esto para que la próxima vez no me la trague.

*Julio se incorpora y va hacia la puerta del baño. Sale.*

**ALLEN:** ¿Quieres un chocolate?

**ROLO:** Sí.

*El señor Allen saca dos chocolates de la funda de su almohada. Rolo va a sentarse junto a Allen.*

**ROLO:** ¿Se los robaste?

**ALLEN:** Los guarda en la bolsa de su bata.

**ROLO:** Te van a regañar. Eres diabético, ¿no?

*Hacen una pausa larga mientras saborean los chocolates. Desde el baño se escucha a Julio vomitar.*

**ALLEN:** Cuéntame tu historia otra vez.

**ROLO:** Creo que sufrí un accidente. Tenía rota la cabeza, ¿no?

**ALLEN:** Llegaste con vendas en la cabeza.

**ROLO:** No me acuerdo de nada, sólo de unas llaves.

*Se quedan callados saboreando los chocolates.*



- ALLEN:** Por mi diabetes estuve en estado de coma, después me trajeron para acá. *(Se toca la cabeza.)* Se me borró todo.
- ROLO:** ¿Quién te lo dijo?
- ALLEN:** Nadie. Yo lo imagino. Es lógico.
- ROLO:** ¿Y yo? ¿Tuve un accidente? Me acuerdo de unas llaves. *(Pausa.)* Mi conclusión es que me estrellé en el auto en donde murió lady Diane. Muy fácil, yo era el chofer.
- ALLEN:** *(Suelta una carcajada.)* Me encanta tu historia. No tiene lógica.
- ROLO:** ¿Por qué no?
- ALLEN:** Tú todavía crees en los cuentos de hadas. ¿Sabes acaso en dónde estamos enterrados?
- ROLO:** ¿Un hospital?
- ALLEN:** Ingenuo. Esto es una trampa.
- ROLO:** Cálmate.
- ALLEN:** Hablo en serio. Tenemos que salir de aquí.
- ROLO:** No, yo no puedo.

- ALLEN:** No seas necio. En otros tiempos, yo conocí lugares como éste. Pero no me acuerdo.
- ROLO:** Tienen que venir por mí.
- ALLEN:** ¿Quién?
- ROLO:** Quien sea, debo tener familiares.
- ALLEN:** Eso mismo pensaba yo, pero nadie ha venido a reclamarme.
- ROLO:** A lo mejor eres un ser indeseado, un criminal...
- ALLEN:** *(En voz baja.)* Vámonos de aquí. *(Inquieto.)* Esto no es un hospital. Estoy seguro de que atravesando el jardín, hay otra cárcel igual de blanca que la nuestra. Y la repetición es infinita.
- Entra Julio por la puerta del baño y va hasta su cama. Allen se ve inquieto.*
- ALLEN:** *(En voz baja.)* Tenemos que hacer un plan para escapar.
- Julio toma su cuaderno y comienza a escribir.*
- JULIO:** Me perdí gran parte de la conversación entre ellos dos, pero sigo mareado y... no puedo transcribir las palabras del señor Allen porque está susurrando... lo único que le escuché es que se quiere escapar...

*Entra Alicia. Su aspecto es diferente. Trae un uniforme y un peinado distinto al de su entrada anterior. Se dirige hasta el señor Allen. De la bolsa de su bata saca una jeringa y un medicamento, y se lo aplica. Rolo, temeroso, va a recostarse a su cama. Alicia cubre con la sábana a Allen y le acaricia la cabeza. El señor Allen, más tranquilo, cierra los ojos para sumirse en un profundo sueño. Alicia se dirige a Julio.*

**ALICIA:** A las cinco tienes visita. ¿Me oíste?

**JULIO:** Sí. *(Pausa.)* ¿Quién viene a verme?

**ALICIA:** Paula. ¿Te acuerdas de Paula?

**JULIO:** *(Revisa su cuaderno.)* Paula, ¿Paula?, Paula...

**ALICIA:** Búscala con calma, ahí la debes tener anotada.

*Julio revisa su cuaderno en silencio. Alicia da un último vistazo a la habitación y sale mientras la luz de la habitación cambia para adquirir los tonos del atardecer. Se escucha Je ne t'aime pas de Kurt Weill.*

Tres

*Por la puerta entra Paula, lleva puesto un vestido ligero y primaveral. Se acerca a Julio lentamente, se ve triste. La luz del atardecer resalta su tez blanca. Julio la mira sin atreverse a decir nada. El señor Allen duerme y Rolo observa la escena desde su cama.*

**PAULA:** Es un poco tarde porque me detuve a platicar con la doctora Igell.

**JULIO:** Sí.

**PAULA:** Me dijo que estás estable. Y por lo tanto, yo también.

**JULIO:** Estable.

*Paula saca de su bolso cigarros y un cenicero de bolsillo. Fuma ansiosa.*

**ROLO:** Está prohibido fumar.

*Paula lo mira indiferente, revisa con detalle el lugar y sigue fumando. Se acerca a Julio.*

**PAULA:** La doctora dice que lo que escribes en forma de diario va muy bien. *(Pausa.)* Eso quiere decir que todavía tienes algo allá adentro de ti.

**JULIO:** ¿Sí?

**PAULA:** Y sentimientos. *(Le acaricia la cabeza.)* ¿En qué lugar de tu cabeza se encuentra exactamente el recuerdo de nosotros dos? Te sigo buscando y no te encuentro.

*Julio la mira sin saber qué decir, pero la toma de la mano.*

**JULIO:** *(Lee sus anotaciones.)* Te amo.

**PAULA:** Cuando me dices que me amas, ¿con qué parte de ti estás conectado?

**JULIO:** Con mis anotaciones... con el día de hoy...

**PAULA:** ¿Cómo me llamo?

**JULIO:** *(Hojea su cuaderno.)* Paula. Y yo soy Julio, aunque no puedo encajar con ese nombre. Julio me parece ajeno y oportunista.

**PAULA:** No te entiendo. No me hagas perder la calma.

**JULIO:** Es simplemente que Julio es una impostura. Julio, ¿soy yo, el de ahora?

**PAULA:** Tal vez escribir no te haga bien.

**JULIO:** ¿Por qué?

**PAULA:** Mira, yo quisiera saber si hay un solo lugar en tu corazón que me extrañe.

**JULIO:** Eres una mujer muy hermosa, pero tu presencia me obliga a pensar en la desintegración de mi ser.

*Paula saca un pañuelo, parece que está llorando.*

**JULIO:** ¿Vas a llorar? No quiero lastimarte. Si descubro la razón del porqué alguna vez uní mi vida a la tuya, voy a poder encontrar una parte de mí que intento recuperar. *(De pronto parece que hubiera olvidado el motivo de su discurso.)*

**PAULA:** Hace unos días se me ocurrió visitar a Rogelio. ¿Te acuerdas de él? Fui por el asunto de la demanda. El caso es que me dio con la puerta en las narices, claro, no fue tan evidente su desprecio porque, en realidad, la secretaria lo supo cubrir muy bien, dijo que el licenciado se encontraba en una junta de asesores, que lo disculpara y que ella misma me llamaría para hacerme una cita después.

**JULIO:** ¿Y?

**PAULA:** Es obvio que no quiere verme. Sabes que me he dado cuenta de que nuestros amigos sienten una gran pena por mí.

**JULIO:** ¿Por qué?

**PAULA:** Por todas las desgracias que nos han pasado. La gente no está preparada para convivir con el dolor. Y menos si es un dolor ajeno. ¿A quién le importa tu estúpida y absurda amnesia? A nadie, hay días en que ni siquiera a mí. Te me olvidas por varias horas, pero después, las miradas compasivas de nuestros amigos me hacen recordarte. Es como si me hubieran borrado de la lista de la vida, como si ya no tuviera derecho a nada.

*Julio mira insistente hacia la pared del fondo. Paula se da cuenta. Lo mira con reproche.*

**PAULA:** ¿Qué te pasa? ¿No me estás escuchando?

**JULIO:** Es que no está.

**PAULA:** ¿Qué cosa?

**JULIO:** En esa pared estaba colgado un Sagrado Corazón de Jesús y ya no está.

**PAULA:** *(Recorre con la mirada la habitación. Ve al señor Allen.)* Todo está igual que siempre. Salvo el viejo que está dormido. ¿Qué le pasó?

**JULIO:** *(Hojea su cuaderno.)* Lo inyectaron.

**PAULA:** *(Curiosa.)* ¿Estás seguro? ¿Por qué lo inyectaron?

**JULIO:** No sé. Está escrito en mi diario... y también la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

**PAULA:** *(Saca de su cartera una fotografía.)* A ver, ¿quién crees que es esta persona?

**JULIO:** No sé.

**PAULA:** Mírala bien, ¿a quién te recuerda?

**JULIO:** Nunca lo he visto en mi vida.

**PAULA:** Es alguien que tú conoces.

**JULIO:** No sé.

**PAULA:** Eres tú.

**JULIO:** *(Nervioso.)* ¿Yo? Qué extraño. No me reconozco.

**PAULA:** ¿Nunca te miras al espejo?

**JULIO:** Sí, pero aquí estoy diferente.

**PAULA:** Esta fotografía es de la época en que nos conocimos. *(Pausa.)* La doctora me dice que estás estable.

¿Pero qué querrá decir con estable? Que no vas para atrás ni para adelante.

**JULIO:** No llores, Alejandra.

**PAULA:** ¡No soy Alejandra y no estoy llorando!

*Julio abre su cuaderno y comienza a escribir.*

**JULIO:** Paula, Paula...

**PAULA:** ¡Y no escribas nada más mi nombre! Escribe todo lo que pasa aquí.

**JULIO:** Eso es lo que hago.

**PAULA:** ¡Yo no leo aquí nada interesante!

*Paula sale enojada.*

**ROLO:** Me llamo Rolo, me llamo Rolo, me llamo Rolo, me llamo Rolo, me llamo Rolo... llegué aquí con la cabeza vendada, llegué aquí con la cabeza vendada, llegué aquí con la cabeza vendada, llegué aquí con la cabeza vendada...

*Julio escribe lo que dice Rolo. En la repetición infinita, la noche oscurece la habitación.*

*Luz de madrugada. Todos duermen. Momentos después, Allen se ve agitado y despierta aterrado. Se levanta de su cama y enciende una lámpara. Parece asustado de las sombras de la habitación. Se dirige a la cama de Julio.*

**ALLEN:** Despierta. Despierta.

*Julio despierta confundido y mira a Allen con temor.*

**ALLEN:** Tuve un sueño. Despiértate y escríbelo, por si se me olvida, es importante.

**JULIO:** *(Enciende una lámpara.)* ¿Quién eres?

**ALLEN:** *(Señala su cama.)* Soy el de allá. El señor Allen.

**JULIO:** Te veo diferente.

**ALLEN:** Es por la luz. Escribe.

**JULIO:** *(Toma su cuaderno.)* Está bien, puedes empezar.

**ALLEN:** Escribe esto... estaba yo parado en un pasillo de una oficina burocrática esperando turno para hablar con una gran caca, ya sabes, seguramente iba yo a mendigar algún puesto en el gobierno. Era yo hace mucho tiempo. Vestía un traje café deslucido y tenía el pelo pintado. Mi aspecto era patético. En el sueño, me podía ver a mí mismo recargado en uno de los muros de la oficina con las agallas suficientes para arrastrarme ante cualquiera con tal de conseguir mi objetivo. Estaba pálido y desgarrado, pero lo que me horrorizaba de mí mismo es que tuviera el pelo teñido. ¿Qué pensamientos absurdos y extravagantes cruzaban por mi mente en aquella época? Te juro que no exagero, un color rojizo chabacano en mi cabeza contrastaba con lo translúcido de mi piel áspera y blanca, tan blanca como la epilepsia. ¿Quién era yo en esa oficina de gobierno? Porque te voy a ser sincero, mi facha era la de un vendedor con su portafolios en la mano y con el sudor maloliente en los sobacos. ¿Me explico?

**JULIO:** Un poco más despacio.

**ALLEN:** Yo he sido un hombre, ¿cómo te diré?, de buenos principios. Sé que alguna vez tuve una lujosa oficina tan grande que yo mismo podía vivir ahí. No te puedo asegurar en qué trabajaba, pero era alguien con poder, quizá esto te suene a mentira, pero ése fui yo alguna vez. *(Pausa larga.)* Lo que me aterra es imaginar la mierda que tuve que haber tragado para llegar a donde llegué, porque en el sueño, mi aspecto en esa oficina era la

de una sombra y nada es más triste y despreciable que la oscuridad que despiden los cuerpos de ciertos hombres. *(Pausa larga.)* ¿Te das cuenta de lo cruel que puede llegar a ser la memoria?

**JULIO:** Más despacio, por favor.

**ALLEN:** Un fragmento más que agrego a mi historia: el señor Allen fue un hombre pálido y lame huevos con aspecto de marica. *(Pausa.)* Todo lo que sigue en el sueño es reiterativo. Yo estoy esperando en aquella oficina y, de pronto, sale de uno de los cubículos un hombre trajeado de azul que me dice: “Mosca, ya puedes pasar”. Entonces, sonrío con un gesto estúpido porque reconozco mi nombre, Mosca. *(Pausa.)* ¿No consideras humillante que un subalterno de aquel infierno que era esa oficina me llamara Mosca? Te juro que si me lo vuelvo a encontrar, lo mato. Ya te dije, él era sólo un sirviente de lujo y me decía Mosca. “Date prisa, Mosca, porque el señor secretario sólo puede estar contigo tres minutos”.

**JULIO:** Mosca, ¿verdad?

**ALLEN:** Sí, ¿sabes lo que ese apodo significa?

**JULIO:** No.

**ALLEN:** La mosca es coprófaga.

**JULIO:** Co-pró-fa-ga.



**ALLEN:** Sí, es un insecto que se alimenta de mierda.

*Allen deja de hablar y va a recostarse a su cama. Julio sigue escribiendo.*

**JULIO:** Después de esta última frase, el señor Allen ya no dice nada y prefiere irse a recostar a su cama. Yo tengo que dejar de escribir porque es de noche y las sombras de la habitación comienzan a devorarme la conciencia.

*Juego de sombras en la habitación.*

*Es mediodía. Una luz intensa alumbra la habitación. Entra Alicia empujando un carrito servidor de comida. Ahora usa lentes.*

**ALICIA:** Hora de comer.

**ALLEN:** Yo quiero té de jazmín.

*Rolo se ve inquieto y se incorpora cuando ésta le ofrece un tazón con sopa. Rolo revisa su comida. Después, Alicia le sirve a Allen y a Julio.*

**ALLEN:** Quiero más té, Carmencita.

**ALICIA:** No, porque luego te haces de la pipí.

**ALLEN:** Ya me hice, Carmencita, cámbiame.

**ALICIA:** Si sigues así, te voy a meter a la regadera de agua helada. Y me llamo Alicia.

*Alicia sale y cierra la puerta. Rolo vuelve a inspeccionar su comida: la huele y la prueba con desconfianza.*

ROLO: ¡Esto sabe a agua con sal!

ALLEN: Es consomé de pollo.

ROLO: Está frío.

ALLEN: Trágate.

*Allen saborea el consomé. Julio devora su comida y se recuesta sobre su cama, al poco tiempo se queda dormido.*

ALLEN: Come.

ROLO: No quiero.

ALLEN: Te voy a explicar...

ROLO: ¿Qué cosa?

ALLEN: No sé qué te iba a decir, me distrae tu cara.

ROLO: ¿Mi cara? ¿Qué tiene mi cara?

ALLEN: Tiene algo que me distrae.

ROLO: Voltéate para el otro lado.

*Se hace un largo silencio. Allen sigue observándolo.*

ROLO: ¿Qué me ves?

ALLEN: El tabique de tu nariz parece que está chueco.

ROLO: *(Rolo se toca la nariz.)* Si no te gusta, cierra los ojos.

ALLEN: Parece como si alguien te hubiera golpeado.

ROLO: No me acuerdo.

ALLEN: Tu boca es un poco chica en relación con tus pómulos.

ROLO: ¿Qué tanto me miras?

ALLEN: Definitivamente, me distraes.

ROLO: Alucinas.

ALLEN: Desde hace unos días estoy soñando, pero algo me sucede porque me estoy acordando de algunos momentos de... ¿Tú no sueñas?

ROLO: A veces. Casi nunca me acuerdo.

ALLEN: Es horrible. Es horrible recordar. A veces escucho un lamento salido de no sé dónde, pienso que eres tú o el otro, pero no, sale de estas paredes que de tanto verlas se vuelven azules. Después descubro que detrás de aquel lamento, un concierto de Mozart suena insistente en mi cabeza. ¿Te gusta Mozart?

ROLO: No sé. ¿Quién es?

ALLEN: La música de Mozart es como si comieras trufas con champaña o un té de jazmín con galletas de almendra.

ROLO: El té de jazmín es lo que te gusta.

ALLEN: No me entiendes, ¿verdad?

ROLO: Son tus recuerdos, no los míos.

ALLEN: Esa música me remite a los paseos por un bosque de pinos. El aire helado en mi cara se convierte en una breve pausa y después nada, no hay nada más en mi mente. *(Pausa.)* Tengo que salir de aquí.

ROLO: ¿Para qué? No sabes realmente quién eres. ¿Cómo te llamas?

ALLEN: Allen.

ROLO:Cuál es tu apellido.

ALLEN: Allen.

ROLO: ¿Dónde vives?

ALLEN: Allen.

ROLO: ¿Tienes familia?

ALLEN: Allen.

ROLO: Nadie viene a visitarte.

ALLEN: Pero alguien paga mi estancia aquí y mi tratamiento.

ROLO: ¿Quién?

ALLEN: Alguien.

*Un azul comienza a invadirlos.*

Seis

*Las paredes de la habitación adquieren un color azul. Se escucha el Concierto para piano y orquesta núm. 23 de Mozart. En la pared del fondo se proyectan las siguientes imágenes: interior de una bodega en penumbras, la cámara se acerca al rostro de un joven con la cara brutalmente golpeada. Mantiene los ojos semicerrados por la inflamación. Su cara, trastocada por el horror, brilla como si estuviera cubierta por una delgada superficie de color rojo y de aspecto gelatinoso. Está iluminado con la luz intensa y directa de una lámpara. La cámara se aleja un poco más y se le ve sentado en una silla, inmobilizado de pies y manos; frente a él están dos hombres, uno de ellos es Allen. Corte al interior de un comedor. Sentado a la mesa, el señor Allen saborea un vino blanco, está solo. Sobre la mesa hay un platillo de pescado entero adornado con exóticas frutas y verduras. Allen juega y escudriña con un filoso cuchillo la superficie del pescado. Después, con la punta hace un corte circular al ojo del pescado para sacarlo y llevárselo a la boca, sorbiéndolo como si comiera una ostra. Fade out.*

*El señor Allen se levanta de su cama y va hasta Rolo. Lo sienta y le aprieta la nariz, toma el tazón de consomé y se lo da a beber con una actitud violenta y autoritaria.*

**ALLEN:** ¡No quiero que te mueras. Por lo menos, no ahorita. El coraje no basta para sobrevivir. Tienes que olvidarte de esa soberbia que te mantiene en pie. Porque las convicciones no son eternas, se desgastan a la vuelta de la esquina, el dolor las mata, el hambre las aniquila!

**ROLO:** *(Traga el líquido ahogándose.)* ¡Déjame en paz!

**ALLEN:** ¡O hablas o te mueres!

**ROLO:** *(Trata de zafarse.)* ¡Qué te pasa!

**ALLEN:** *(Le sostiene la cabeza.)* ¡Nombres! ¡Se dan el lujo de plagiar empresarios!

**ROLO:** ¡Suéltame!

**ALLEN:** ¿Creen que son muchos? Nosotros somos más.

**ALLEN:** *(Observa sus manos sucias por el consomé. Se limpia con una toalla. Hace una pausa larga.)* Hay paredes azules que son como ventanas, ¿verdad?

*Rolo lo mira resentido y queda tirado en el piso. Poco a poco se recupera. Lloro.*

**ROLO:** Sospecho que mis noches van a ser inconclusas. Mis días también. No hay nada en mí, ni mis manos, ni mi piel, ni una sola pestaña de mis ojos contarán nunca jamás ninguna historia que no sea esta insignificante locura de estar sobreviviendo en la neblina de mi corazón. Quién soy yo para poder

decir lo que soy, lo que fui, mi vida es un sendero borrado por la mano de Dios. No pretendan saber de mí lo que no soy ni seré nunca más. Soy un misterio inacabado, sin tiempo y sin consecuencias. ¡Nunca se sabrá quién soy!

**ALLEN:** ¿Escuchas? Metralletas. El ruido de las metralletas. Y el horror de los gritos de una guerra sucia... ¿qué dije?, ¿una guerra, qué?...

*Se escucha el llanto de Rolo. Allen se acerca a la pared y espera inútilmente hallar una imagen en la ahora pared blanca. Se vuelve de noche inesperadamente.*

Siete



*Es una tarde gris. Allen y Rolo juegan ajedrez mientras Julio escribe.*

**JULIO:** Ésta es una tarde hermosa y parece que nadie lo ha notado. Será porque aquí el tiempo se rompe sin ninguna lógica.

**ROLO:** Esta pieza, ¿qué es?

**ALLEN:** Es un peón.

**ROLO:** Con un peón te puedo matar.

**ALLEN:** Difícilmente.

**ROLO:** Entonces, haces trampa. Hace un rato me dijiste que éstos eran los que mataban.

**ALLEN:** Yo dije que los peones son el último eslabón de una cadena conspirativa. Para que éstos logren su objetivo, deben identificarse jerárquicamente con

los que tienen mayor valor. La escala es muy simple. La inteligencia está siempre arriba.

ROLO: En la cabeza.

ALLEN: Mm.

ROLO: Eres un tramposo.

JULIO: Los dos que tengo frente a mí hablan de algo que no entiendo. Sin embargo, transcribo todo lo que dicen. La tarde es un poco gris, pero no hace calor. Eso es lo que me pone contento.

ROLO: ¡Jaque mate!

ALLEN: Fíjate bien, estás jugando con mi propia reina. Te estás matando a ti mismo.

ROLO: Ah, sí, perdón.

ALLEN: A eso se le llama suicidio.

ROLO: ¿Ya perdí?

ALLEN: Intenta de nuevo.

ROLO: El caballo salta, ¿verdad?

ALLEN: Sí. *(Pausa.)* ¿De dónde vendrás?

ROLO: ¿Por qué?

ALLEN: Porque no tienes el más mínimo refinamiento. Tú en la vida has de haber sido un peón.

ROLO: No me interesa lo que pienses de mí.

ALLEN: Eres alguien acostumbrado a recibir órdenes.

ROLO: Ya no juego. Cada día estás peor.

ALLEN: Relájate. Cuéntame de ti.

ROLO: Llegué con la cabeza vendada.

ALLEN: Por cierto, tu cara me distrae. Por alguna razón los rasgos físicos de las personas me perturban. Es como si hubiera nacido con el talento de poder fragmentar la cara de la gente. *(Hace una pausa larga.)* Vámonos de aquí. Tenemos que huir.

ROLO: Para mí que el azúcar se te está subiendo a la cabeza.

JULIO: Están hablando muy bajo. Lo último que escuché es que el señor Allen se quiere escapar mañana mismo de aquí. La tarde me ha hecho sentir algo que se parece a la alegría. Dejo de escribir en este momento porque hay un gris que inunda la habitación y que no se puede expresar con palabras.

*El señor Allen y Rolo siguen jugando, parece que Julio reza.*

ALLEN: ¡Ahora sí, te maté!

**ROLO:** No importa. *(Pausa.)* ¿Los peones son sobrevivientes?

**ALLEN:** Sí, pero no son inmortales.

Ocho

*La misma tarde gris. Rolo y Allen juegan ajedrez y Julio sigue con su misma actitud. El tiempo se detiene hasta que Paula entra por la puerta. Camina con premura hasta Julio.*

**PAULA:** Estoy a punto de perder la paciencia. Atravesé el jardín a paso lento y apenas puedo respirar.

*Julio la mira sin saber qué decir. Ella se ve alterada.*

**PAULA:** Soy Paula. Y tú eres Julio, ¿okey?

**JULIO:** Sí.

**PAULA:** Estoy al borde de la locura. ¿Lo sabías? He traspasado los límites de los medicamentos.

**JULIO:** Paula...

**PAULA:** Se supone que tú y yo estamos casados. ¿Lo sabías?

**JULIO:** No.

PAULA: Nuestro hijo ya ni siquiera pregunta por ti.

JULIO: Un hijo.

PAULA: Hablé con la doctora Ruth.

JULIO: Mm.

PAULA: Me dijo que era muy difícil valorar tu estado. ¿Y sabes por qué?

JULIO: No.

PAULA: Porque o estás fingiendo o fue tu deseo inconsciente de abandonarme.

JULIO: No me atormentes, no lo sé.

PAULA: La doctora me explicó que podían someterte a un tratamiento a base de una droga con sodio, no le entendí muy bien, pero el asunto es que tu enfermedad puede ser un bloqueo psicológico por falta de amor. *(Pausa.)* Esta droga hace que te relajés y, dice ella, que muchos pacientes han recuperado la memoria al día siguiente.

JULIO: Me parece bien.

PAULA: ¿Cuando recuperes la memoria volverás a quererme? *(Pausa.)* ¿De qué quieres que alimente el amor? ¿De tu incapacidad? ¿De tu olvido?

JULIO: Qué quieres que haga.

PAULA: Necesito de nuevo tu confianza, tu intimidad.

JULIO: No sé cómo.

PAULA: Déjame leer tu diario.

JULIO: ¿Para qué? Son cosas personales. No te va a servir para nada. Lo hago por prescripción médica.

PAULA: Por lo que veo no estás dispuesto a ayudarme.

JULIO: Tengo muchos cuadernos. ¿Por dónde quieres empezar?

PAULA: Por el último. Necesito saber quién eres tú, precisamente hoy.

JULIO: Me avergüenzas.

PAULA: Déjame acercarme a ti.

JULIO: *(Le da su cuaderno.)* No te vayas a reír.

*Paula se sumerge en la lectura. Mientras, Julio la observa nervioso e inseguro.*

ALLEN: *(En voz baja.)* La vieja de Julio tiene algo extraño en la cara que me da desconfianza. Quizá sea su frente pequeña.

**ROLO:** Tu Carmela está peor.

**ALLEN:** Tiene unos ojos lindos, pero su mirada es fría. No le creo.

**ROLO:** Te gusta más Carmela.

**ALLEN:** La prefiero.

**ROLO:** No te creo.

**ALLEN:** Esta vieja no sería capaz de cambiarme los meados.

*Paula voltea a ver al señor Allen. A éste se le congela la sonrisa en la cara. Por unos momentos más, Paula continúa leyendo.*

**PAULA:** Ya veo.

**JULIO:** ¿Le entendiste a mi letra?

**PAULA:** Lo que no entiendo son tus días sin mí. En cambio, yo te sigo buscando. No voy a descansar hasta encontrarte.

**JULIO:** Aquí estás. Ahí dice Paula.

**PAULA:** Allen y Rolo. Allen es el viejo, ¿verdad?

**JULIO:** *(Inseguro.)* Sí.

**PAULA:** Aquí escribiste que Allen se quiere escapar mañana. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Estás seguro?

**JULIO:** No sé.

**PAULA:** No es posible. Apenas puedo creer que sientas tanta apatía y desapego por la gente que te rodea. *(Pausa.)* Si de verdad me quieres, necesito conocer el mundo en el que vives hoy. ¿Platicas con estas personas?

**JULIO:** No, creo que no. Ellos no me hablan.

**PAULA:** ¡Pues háblales tú! Infórmate. Quiero saber más de ellos. Así sabré más de ti, ¿entiendes?

**JULIO:** Está bien.

**PAULA:** Tengo que irme porque no es hora de visitas, pero mañana regreso.

**JULIO:** ¿Qué piensas ahora de mí?

**PAULA:** No sé.

**JULIO:** ¿No?

**PAULA:** Voy a firmarle la carta a la doctora para que te apliquen el tratamiento. ¿Estás de acuerdo?

**JULIO:** *(Animado.)* Está bien.

**PAULA:** No te preocupes. Todo va a salir bien. Pero quiero que me prometas que de hoy en adelante vas a interesarte más por lo que suceda a tu alrededor.

Cómo es posible que escribas a la ligera. Que apenas reportes lo mucho que te quiero. No puedo creer que no escribas de nuestro sufrimiento. De tu ausencia.

**JULIO:** Hago lo que puedo.

**PAULA:** *(Alterada.)* No me digas eso. Quiero que te esfuerces. Como yo. Necesito detalles. Datos.

**JULIO:** ¿De qué?

**PAULA:** De todo. Escribe como si fuera tu último día, que no se pierda nada. ¿Lo prometes?

**JULIO:** Sí, lo prometo.

**PAULA:** Pon atención a lo que está afuera de ti. Es importante. Lo dice la doctora Robles. El centro del universo no eres tú. Ejercítate en los otros. Adivínalos. No permitas que nadie se te escape de la mira. Alcánzalos. Tú eres quien lleva el control de estos días tan amargos. *(Pausa larga.)* ¿Te pongo una tarea?

**JULIO:** Sí.

**PAULA:** Escribe todo lo que tenga que ver con el viejo. Allen se llama, ¿verdad?

**JULIO:** Lo prometo.

*Alicia se asoma por la puerta y con su actitud le indica a Paula que debe salir de la habitación. Paula sale apresurada. Julio hace intentos por sonreír, pero no puede, en su lugar le aparecen algunos tics en la cara que lo hacen ver como si estuviera a punto de llorar.*

*Al poco tiempo, los sorprende la noche y el tedio se apodera de ellos.*

Nueve



*La noche transcurre y Allen despierta sobresaltado. Enciende la lámpara. Le asustan las sombras que se proyectan en la pared de la habitación. Se incorpora e hipnotizado mira la sombra de una mujer que resalta en la semioscuridad.*

**ALLEN:** (A la sombra.) Ahora lo sé, la noche es la memoria y el día es el olvido. No es necesario que vengas a recordármelo. ¿Quién eres? Una sombra de mujer. En la oscuridad nos llegan los más negros pensamientos. Nuestros fantasmas se exaltan, salen de todos los rincones de la habitación y las tinieblas humedecen nuestros huesos de una extraña melancolía. A la luz de la luna todos hemos padecido el dolor que se produce al recordar lo ya olvidado. Tal vez por eso haya más gente que muere de noche, porque al morir se recuerda nuestro paso por la vida. En cambio, si logramos saltar la oscuridad y despertar con el rayo de luz a un costado de la cama, todo se dispersa, olvidamos nuestros miedos y volvemos a la vida. La vida es dispersión. No hay un solo recuerdo que nos detenga en nuestra lucha diaria. (Pausa.) ¿Quién eres tú? Tengo días que por

mi mente apareces como la imagen de una mujer. Eres una fotografía. El recuerdo de una fotografía. No logro distinguir tus rasgos. ¿De dónde vienes? ¿Qué quieres de mí? Pero después, nada. Durante el día, no hay nada que me haga recordar nada. ¡No te vayas! No me dejes solo en esta oscuridad. (*La sombra se vuelve más corpórea a sus ojos.*) ¿Vienes a seducirme? A mi edad sé muy bien que la seducción es un crimen encubierto. No me engañas. Como premio de tu hazaña pretendes tener un cuerpo inerte a tu lado. Pero yo no soy yo. Me he perdido en una zona ajena a la memoria. Ahora soy el otro. Al que no puedes reconocer ni identificar por sus credenciales o por sus méritos militares. Militares, no. Yo no creo haber sido militar. ¿Qué me sucede? Eres tú la que me altera. La que me seduce y me aprieta para poder verme muerto en alguna barraca, pero yo no soy el torturador de tu mente enferma. ¡Desaparece!

*Allen va hacia la puerta. Trata de abrirla. No puede. Se acerca a la cama de Julio y toma la pluma. La rompe y trata de hacer con el repuesto un gancho e intenta con esto forzar la cerradura. No puede. Se golpea contra las paredes queriendo luchar con las sombras. Se pierde entre las sombras. Es de noche.*

*La pared falsa del fondo sube para dejar a la vista un baño con dos regaderas, una tina y una cama de cemento para descanso. La luz del amanecer entra por las pequeñas ventanas laterales del baño. El vapor de agua crea una atmósfera onírica. Julio se está bañando en la regadera. Rolo se mete a la tina. Se enjabona la cabeza con insistencia. Allen, envuelto en una toalla, descansa sobre la cama. Al poco rato, entra Alicia. Viste un uniforme con pantalones.*

**ALICIA:** Tienen diez minutos nada más.

**ALLEN:** Me duele la espalda. Necesito un masaje, Carmencita.

**ALICIA:** Te voy a echar al agua fría.

**ALLEN:** Ven, no seas apretada.

*Alicia, indiferente, sale de escena.*

**ALLEN:** (A Rolo.) ¿Acabaste?

**ROLO:** No, tengo mucha arena en la cabeza.

**ALLEN:** Ya quiero bañarme.

**ROLO:** Ve a la regadera.

**ALLEN:** No, quiero la tina. La doctora me dijo que tenía una contractura en... *(Hace un esfuerzo por recordar.)* No me acuerdo, creo que en la espalda.

*Julio termina de bañarse, va por una toalla y comienza a secarse. Poco después, vuelve a la regadera y de nuevo se empieza a bañar. Allen se incorpora y va con Rolo.*

**ALLEN:** ¿Tienes piojos? Todos acaban por tener piojos. Las celdas son oscuras y húmedas.

**ROLO:** Fue el accidente. Chocamos contra un muro, bajo el puente. No me explico cómo se me quedó tanta arena pegada en el cuerpo.

**ALLEN:** Por la sangre. *(Vuelve a la cama. Se sienta.)* La sangre es como un imán. *(Comienza a alterarse.)* Mi cuartel, era la posada de, ¿cómo se llamaba?, allá en Acapulco, no sé, la posada de doña Elvira y de su marido, ¿cómo se llamaba?, Enrique, don Enrique, un hombre muy agradable, españoles refugiados, muy decentes, tenían un loro tan viejo como ellos. *(Sonríe con nostalgia.)* Muy tranquilo el hotel, muy limpio y con muy buen servicio; estuve varios meses en aquella tarea. La construcción del ala derecha frente a la alberca era nuestro centro de operaciones. Yo me esmeraba para que no saliera ni un solo ruido de aquellas

paredes. A diario se lavaban los pisos y la basura se tiraba muy lejos de ahí. Teníamos dos camionetas, chofer y una camarera, una mulata de buen ver y mejores mañas. Pero un día, un tipo como tú se pasó de listo y me hizo perder el control. *(Camina hasta Rolo.)* No quería obedecer, el muy estúpido se resistía a la confesión. Además, el grosor de sus labios y la manera en que cerraba la boca, comenzaron a inquietarme tanto que dejó de importarme la limpieza y el orden...

*Allen toma a Rolo del cuello y lucha con éste para tratar de asfixiarlo. Rolo se defiende.*

**ALLEN:** ¡La sangre ensució paredes y ventanas, brotó de las coladeras, se escurrió por mis manos, fue tanto el escándalo que la misma sangre logró encender las habitaciones con el fuego del atardecer!

*De la tina comienza a desbordarse el agua ahora roja como la sangre. La luz es roja. También en el otro lado del baño, junto a la regadera, se alcanza a ver el cuerpo de un hombre ahorcado con la boca llena de sangre.*

**ALLEN:** Era mejor tirarlos a mitad del océano para que se los comieran los tiburones o darles a tragar gasolina y meterles un cerillo por la boca... Eran órdenes y yo las ejecutaba. Yo era feliz, nada me faltaba y nadie me cuestionaba, hasta que ese día todo se inundó de sangre. ¡Ayúdenme! ¡No quiero morir ahogado! *(Comienza a temblar y a llorar.)*

*Entra Alicia y sujeta a Allen para después aplicarle una inyección.*

Once

*Un atardecer en la habitación. Allen duerme. Rolo lee con interés la revista de lady Diane. Julio busca algo por debajo de su cama. Entra Paula.*

**PAULA:** Julio. Soy yo.

*Julio la mira temeroso sin poder reconocerla.*

**PAULA:** Busca en tu cuaderno. Soy Paula.

*Julio busca en su cuaderno. Mientras, Rolo sólo se interesa en la revista.*

**PAULA:** La doctora Robert me dijo que te va a aplicar un tratamiento muy agresivo, pero que ha dado muy buenos resultados con algunos pacientes.

*Julio se distrae al descubrir la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.*

**PAULA:** (Molesta.) ¿Te interesa acaso lo que te estoy diciendo?

**JULIO:** Sí, ahí está. (Señala la pared.)

*Paula se acerca a la cama de Allen. Lo observa detenidamente. Vuelve a Julio.*

**PAULA:** ¿Qué le pasó? ¿Por qué está dormido? ¿Ya investigaste cómo quiere escaparse?

**JULIO:** ¿Quién?

**PAULA:** El viejo. Necesitamos llevar un control. Así nunca vas a volver a mí.

**JULIO:** No sé, está dormido.

**PAULA:** Quiero ver lo que has escrito.

*Julio le da su cuaderno y Paula revisa las últimas hojas.*

**PAULA:** Pero, ¿no has escrito nada desde la última vez que estuve contigo! ¿Por qué?

**JULIO:** ¿Yo? No sé.

**PAULA:** No has vuelto a escribir, Julio. ¿Qué te está pasando? Ahora ya no quieres ni acordarte de mí ni siquiera en tu diario mal escrito y con faltas de ortografía. Ya no me quieres. Pero yo también te voy a olvidar. ¡No has escrito de cómo y cuándo se va a escapar el viejo Allen! ¡Me lo habías prometido! ¡Nunca te vas a curar! Dios mío, ¿por qué confiar en ti?

*Julio se angustia. Se ve inquieto. Se hace un largo silencio.*

**PAULA:** Ahora sí me voy. Pero antes escribe. Éste será el último recuerdo que tengas de mí. Escribe. Hoy, Paula vino a verme por última vez. Me prometió su olvido. No es una amenaza. Simplemente se va, se va de mi vida para siempre. *(Se da cuenta de que Julio hace como si estuviera escribiendo con el dedo índice.)* Oye, ¿y tu pluma?

**JULIO:** No sé. Se perdió.

**PAULA:** ¡No tienes pluma! Ésa es la razón. ¿La perdiste? *(Busca en su bolsa.)* ¡Pero cómo es posible! El diario es parte de tu tratamiento. Estoy buscándote una pluma para que te quedes con ella. *(Saca del bolso algunos objetos: llaves, maquillaje, un celular.)* Pero me voy a quejar con la doctora Igell. ¡No encuentro una maldita pluma!

*Paula con enojo vacía el bolso sobre la cama. Cae una pistola. Paula al verla se paraliza por un instante. Julio toma la pistola.*

**JULIO:** ¿Es tuya?

**PAULA:** Sí. A esto es lo que me has orillado. No me mires así. ¿A cuántas mujeres las han dejado de querer sus hombres? A miles, ¿pero a cuántas las olvidan de manera tan cruel como me has olvidado a mí? *(Le quita la pistola.)* Es como si hubieras desaparecido de mi vida. Hay días en que creo que te evaporaste como si fueras el agua de la superficie de un océano. Eso es cruel, Toño.

**JULIO:** *(Lee en sus apuntes.)* Aquí dice que me llamo Julio.

**PAULA:** Para el caso es lo mismo. Tu nombre se ha convertido en un número, en un expediente. Tu nombre, para todos, es el olvido, menos para mí. Yo soy tu memoria, Toño, y el recordar, duele. Y mira lo que son las cosas, el único propósito que me ha quedado en la vida ha sido volver a encontrarte. Recuperarte, aunque tu cuerpo sea una caja vacía y sin memoria. *(Observa la pistola.)* Ésta es mi última salida, la única puerta abierta que me queda en este mundo. Lo bueno es que tú, mañana no te vas a acordar de este momento; eres, se podría decir, un privilegiado en estado permanente. *(Sonríe irónica.)* Voy a salir a buscarte una pluma.

*Paula sale de escena. Rolo se incorpora y se pasea por la habitación.*

**ROLO:** Rubia y esbelta. Ojos soñadores, bondadosos. Su sonrisa era el reflejo de su gran corazón. Lady Diane y el atentado. ¿Esto lo leí? No, lo soñé. ¿Qué ha sido de mí? ¿Por qué nadie viene a buscarme? ¿Quién soy? ¡El accidente! Yo era el chofer. No, lo leí. No tengo historia. Estoy encerrado en las páginas de una revista ¡y no voy a salir de allí!

*Vencido camina hacia su cama y vuelve a hojear la revista.*



*Julio hace que escribe en su libreta mientras observa al Sagrado Corazón de Jesús. Rolo está dormido. La luz del atardecer va desdibujando la imagen proyectada en la pared hasta pintarla de rojo. Se escucha el Stabat Mater de Pergolesi y, en momentos, ráfagas de metrallera, gritos y un helicóptero. Allen despierta agitado y se dirige a Julio.*

**ALLEN:** Escribe. Yo, el señor Allen, tengo la firme convicción de que los recuerdos están volviendo a mí en oleadas. Es como si estuviera en la arena sentado frente al mar esperando la llegada de las olas que mojan mis pies y me despiertan de este largo sueño. Mi mente es un oleaje con música. ¿Regresaron los recuerdos? Qué reconfortante es poder regresar a ti mismo sin dolor, sin la menor duda de tu existencia, ¿me entiendes? Las sombras que me agobiaban se van al carajo en la negrura de esta noche al fin. Recompensas, sangre. Operaciones financieras y sangre. Reconocimientos al mérito y más sangre. Prestigio, sangre. (*Se percató de Julio.*) ¿Y tú? ¿Por qué no estás escribiendo?

**JULIO:** No tengo pluma.

**ALLEN:** ¿Qué? Me estás haciendo perder mi tiempo. Mírame, me estoy alterando. Tu mirada comienza a perturbarme. ¿Qué fue lo que te dije hace unos momentos? ¡No me acuerdo de nada! ¡Definitivamente tu mirada me aleja de mis pensamientos! Te voy a matar, cretino, te vas a arrepentir de haber nacido en este mundo que no te pertenece. *(Lo sujeta del cuello e intenta asfixiarlo.)*

**JULIO:** *(Logra soltarse y se tira en su cama.)* ¡Qué te pasa, déjame, yo no hice nada!

**ALLEN:** *(Coloca la almohada en la cara de Julio.)* ¡Esto es lo último que vas a poder contar de tu insignificante vida. Tu silencio me irrita hasta la médula. Me pierde más allá de la cordura. Maldito!

*Entra Paula. Observa la escena por unos instantes. Después, sin dudar, va hasta Allen para golpearlo en la cabeza con su bolsa. Allen pierde el equilibrio y cae al piso. Mientras, Paula mete la mano en su bolsa para sacar la pistola. Pero decide no hacerlo. Allen se incorpora. Julio se mete debajo de las sábanas y los mira aterrado.*

**ALLEN:** ¡Mira nada más quién vino a rescatarte! *(La mira con curiosidad.)* ¿Nos conocemos?

**PAULA:** Tú dirás.

**ALLEN:** Creo que sí... eres... eres el recuerdo de una fotografía en mi mente. Eres alguien que está desdibujada en mi cabeza. Eres la sombra. ¿Cómo te llamas?

**PAULA:** No te atrevas a dar un paso más.

**ALLEN:** Me distraes. Por mi mente pasan cientos de fotografías como si fueran naipes. Una de ellas debes ser tú. Me recuerdas a alguien, ¿quién eres? Tu frente pequeña me indica que no eres alguien confiable y tus ojos me recuerdan a... un número... a una emboscada...

**PAULA:** ¡Dije que no te muevas!

*Sorpresivamente, Julio comienza a gritar. Al momento entra Alicia.*

**ALICIA:** Ya fue demasiado. Sígueme, señor Hernández, la doctora Irene lo espera.

**ALLEN:** *(Asustado y confundido por la presencia de Alicia.)* Carmelita, no soy yo el que gritaba... *(Señala a Julio.)* Míralo, está pálido y me quitó la memoria. *(En voz baja.)* Me perturba su mirada.

**ALICIA:** Cállese porque si no lo meto a la regadera de agua helada.

*Allen obedece y sale tras de Alicia. Julio se queda temblando, abraza su cuaderno. Paula se acerca lentamente y lo acaricia.*

**PAULA:** Fui con la doctora Igell y te mandó esta pluma. Ya no la pierdas.

*Julio está llorando y temblando. Paula se encuentra en estado de alerta. Revisa la habitación. Después vuelve a Julio. Le acaricia la cabeza.*

- JULIO:** Gracias. *(Se hace un largo silencio mientras Julio se repone.)*
- PAULA:** Soy Paula. Y tú Julio. Y ya no voy a volver.
- JULIO:** *(Revisa su cuaderno.)* Tú me quieres.
- PAULA:** No. Tú no me conoces ni yo a ti. ¿Entiendes?
- JULIO:** No. Yo me olvidé de ti. Estamos casados. Tenemos un hijo que no pregunta por mí.
- PAULA:** Rompe todas esas hojas de tu diario. Es mentira. Perdóname. No puedo explicarte más.
- JULIO:** Paula, no me dejes.
- PAULA:** No me llamo Paula. Rompe todas estas hojas. Aquí, frente a mí. Todo esto es una mentira. Sabes, yo también estoy encerrada y mi celda es la del pabellón de enfrente. ¿Te das cuenta? Yo soy como tú. Yo también perdí algo que todavía no puedo encontrar. Tú perteneces al olvido y yo a la memoria. No puedo olvidar. Desaparecieron a Toño.
- JULIO:** No es cierto. Yo te conozco Paula.
- PAULA:** Haz lo que te digo. Venir aquí es mi terapia. Escribir es la tuya.

*Julio obedece, rompe las hojas que Paula le va indicando. Lloro.*

- PAULA:** Perdóname.
- JULIO:** *(Recoge algunos pedazos de papel y los lee.)* No soy bueno, yo te olvidé, aquí lo escribí, perdí la memoria y no me reconozco, no sé quién soy.
- Paula también está a punto de llorar. La habitación se ilumina de azul. Se abre la pared falsa y se ve a Allen en la regadera, bañándose con agua fría. Tirita. Paula va hacia Allen. Las dos paredes laterales de la habitación se mueven y se usan como pantallas de proyección. Simultáneamente a los diálogos de Allen y Paula, se proyectarán imágenes alusivas a la Guerra Sucia en los años setenta.*
- PAULA:** ¿Sabes lo que es no poder llorarle a un muerto?
- ALLEN:** Yo soy un hombre de bien. No puedo imaginar esas cosas.
- PAULA:** Ni un solo día he dejado de pensar en ti. Pero la espera valió la pena.
- ALLEN:** ¿Tú eres...? No sé, me distraes. Sigues siendo un naipe en un juego que no conozco.
- PAULA:** Ése es tu problema, la mala memoria.
- ALLEN:** *(Suelta una carcajada.)* ¿Vienes a verme desnudo?
- PAULA:** ¡Tápate!

*Paula le arroja una toalla que toma de la cama de cemento. Allen se amarra la toalla a la cintura.*

**ALLEN:** Ah, creo que ya sé quién eres... Si no me equivoco eres... cambiaste mucho en estos años...

**PAULA:** ¿Qué estás esperando?

**ALLEN:** Yo, el perdón. ¿Y tú?

**PAULA:** Que se haga justicia. *(Pausa.)* Vine a hacer justicia. ¿Qué hiciste con Toño?

**ALLEN:** ¿No te das cuenta? Eres una mujer invisible. Nadie te oye, nadie te ve. Estás olvidada en las conciencias de los vivos y hasta de los muertos. *(Pausa.)* ¿Quién te crees tú para venir a reclamar justicia?

**PAULA:** Vine a hablar de Toño. Devuélvemelo. Tú te encargaste de todo, ¿verdad? Lo mataste.

**ALLEN:** Qué ocurrencias. En ese “entonces” ninguno de nosotros pensábamos en nada. No somos responsables. Teníamos familia, como ustedes, y para sobrevivir, debíamos obedecer órdenes bien concretas. Además, yo no me acuerdo de haber hecho nada malo.

**PAULA:** Después de años encontré a un testigo, a un camarada que estuvo encerrado en una celda junto a la de Toño. Y tú fuiste el responsable de esa zona. Torturaste y te encargaste de desaparecer a cuantos caían en tus manos.

**ALLEN:** Estás mal informada. Eso nunca sucedió. Además, no sé si realmente eres tú o sólo una sombra que viene por las noches cuando las paredes están azules.

**PAULA:** Es un testigo que durante estos años se refugió en Brasil. Pero lo encontramos y lo trajimos para que hablara. Viene con una memoria muy precisa. Campo Militar número uno.

**ALLEN:** Delincuentes. No son más que delincuentes. Además yo operaba en Guerrero.

**PAULA:** Qué cómodo ha sido para ti el olvido, ¿verdad? El olvido ha sido una forma de perdonarte a ti mismo.

**ALLEN:** Si estás viva todavía, es porque eres una perfecta simuladora. Pretendes ser lo que no eres. Impostora. Te diluyes como la mierda en el agua. ¿Cómo es que estás libre? Hablaste, ¿verdad? No hubieras podido sobrevivir de otra manera.

**PAULA:** Mosca. Te llamabas Mosca.

**ALLEN:** Me estás perturbando.

**PAULA:** Tú a mí también.

**ALLEN:** Mi único consuelo es que la historia no se va a fijar en ti. Te vas a diluir como los recuerdos en mi memoria.

- PAULA:** Cada quien con sus consuelos. Éste es el mío.
- ALLEN:** ¡Estupideces!
- PAULA:** Todas las noches vengo a acosar a tu conciencia. De victimario te convierto en víctima.
- ALLEN:** ¿Acaso no has oído hablar de la impunidad? Todos necesitamos de la impunidad para seguir vivos.

*Se escucha el Stabat Mater, se oyen ráfagas de metrallera, helicópteros, el escenario se vuelve cada vez más azul. De la tina y de las regaderas sale agua, y el vapor comienza a inundar el escenario. Paula le dispara a Allen, pero la detonación no se escucha, éste cae lentamente al suelo, como si estuviera jugando con Paula; se proyecta la imagen del señor Allen hundiéndose en las profundidades de un océano. Julio toma su pluma y comienza a escribir. Alicia se acerca a Paula y la inyecta.*

- ALICIA:** Te dije que no abusaras. Te dejé entrar aquí porque eres mi amiga. Pero de dónde sacaste esta pistola de juguete. Seguramente se la pediste a tu hijo el día de la visita. Paula, me pueden correr por tu culpa. A ver de qué manera te meto al otro pabellón.

*Paula comienza a desvanecerse. Alicia le aplica otra inyección a Allen.*

- ALLEN:** ¿Verdad, Carmencita, que nadie nos va a juzgar?
- ALICIA:** Parece que no. En este lugar a todos los han dejado sueltos.

*Julio comienza a leer lo que ha escrito.*

- JULIO:** La habitación en donde estamos alojados, yo, el señor Allen y un tal Rolo es azul como un pedazo de mar. En ninguna de las paredes he vuelto a mirar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. El azul es el color de las tinieblas y el señor Allen yace sobre el piso del baño, con la boca abierta como si estuviera bostezando. Rolo duerme y tal vez en sus sueños esté haciendo el recuento de los daños del accidente que tuvo al lado de una ensoñadora princesa; y yo, miro a una mujer con un arma en la mano. Es Paula. Ella mira al señor Allen satisfecha. Después voltea a verme con una tristeza infinita. Tirito de frío. Las tinieblas y el agua del baño están inundando la habitación. Paula es la mujer que olvidé. Yo la amaba. Tuvimos un hijo. Pero ellos ya no se acuerdan de mí. En realidad, afuera, nadie se acuerda de nosotros, todos los de aquí hemos quedado atrapados para siempre en una zona donde el olvido nos ha enajenado las conciencias. Pero nadie se da cuenta.

*Alicia da unos pasos para salir de la habitación y el azul se hace negro.*

*Oscuro final.*

# Índice

|    |         |
|----|---------|
| 7  | Prólogo |
| 15 | Uno     |
| 23 | Dos     |
| 31 | Tres    |
| 39 | Cuatro  |
| 45 | Cinco   |
| 53 | Seis    |
| 59 | Siete   |
| 65 | Ocho    |
| 75 | Nueve   |
| 79 | Diez    |

85 Once

91 Doce



*Zona de olvido,*

de Leonor Azcárate, se terminó de imprimir en diciembre de 2016, en los talleres gráficos de VEI Visión e Impresión, S.A. de C.V., ubicados en Nogal núm. 51, colonia Santa María la Ribera, delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06400. El tiraje consta de mil ejemplares. Para su formación se usó la tipografía *Borges*, de Alejandro Lo Celso, de la Fundidora PampaType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz, Juan Carlos Cué y Lucero Estrada. Formación, portada y supervisión en imprenta: Iván Emmanuel Jiménez Mercado. Cuidado de la edición: Gustavo A. Guerrero Rodríguez y la autora. Editor responsable: Félix Suárez.







